

En sus comienzos, la conquista azteca se limita á repartir entre los vencedores los terrenos ocupados por los vencidos; el guerrero se transforma en propietario agrícola, erigido, más tarde, en cacique. A la simple tenencia del suelo, sigue su explotación permanente, y luego, modificado el sistema, la adjudicación de los productos de la tierra y de las materias transformadas de ella.

El tributo es entonces considerado como una consecuencia natural de la lucha, y sobre el mismo campo de batalla vemos discutir á meshica y teapaneca la cuantía de las cargas; proponen los vencidos, exigen los vencedores, apostrofan éstos, regatean aquéllos, hasta llegar por último á un acuerdo.

De esta suerte, el impuesto, tal como llegó á ser, exactor y agobiante, constituyó un activo motor de desarrollo industrial en agrupaciones rudimentarias, faltas aún del vigoroso estímulo del consumo colectivo. Basta arrojar una mirada sobre las láminas contenidas en la obra de lord Kingsborough, para observar cómo en el fondo general del gravamen toman parte, á la vez que los productos agrícolas, los manufacturados: vestidos de algodón, mantos de pluma, armaduras, pendientes, hachas de cobre, jarros de líquidámbar, diademas de metales preciosos, rollos de papel, vasijas, cinturones, brazaletes, todas las labores que caracterizaron á aquella civilización.

Ni fué éste el único servicio prestado por el tributo, que determinó una suerte de especialización industrial, progresando cada comarca en el cultivo y transformación de sus característicos recursos naturales: Coaxitlahuacan, Coyolapan y Tlaxquiuhauco debían entregar, respectivamente, cuarenta y veinticinco sacos de grana, substancia procedente del parásito de una planta que crecía en aquellas comarcas; Totepec pagaba 16.000 pellas de goma, extraída de árboles ahí arraigados; Mixtecapán y Tzapoteca satisfacían su tributo con el oro que separaban de sus terrenos de aluvión; Xoconoxo, 200 cargas de cacao; Axocapan, cuatrocientos cántaros de miel de maguey; todas las regiones sojuzgadas venían en ayuda de los gastos impuestos por las clases superiores con sus productos propios, ya en su primitivo estado, ya modificados por el trabajo de sus habitantes. Así, el cultivo del maguey dió origen á la fabricación del papel, desarrollada con especialidad en Culhuacan y Tlaxcallan, en zonas en que el agave extiende ampliamente sus hojas; y la notable cantidad de aves de vívidos colores que cruza el cielo del trópico, hizo nacer la industria de la pintura y del mosaico de pluma.

Algunas comarcas, sin embargo, satisfacían el impuesto en manufacturas elaboradas con materias primas procedentes de lugares lejanos, realizándose entonces una adaptación del trabajo á determinadas formas industriales.

Llegóse en esta virtud á crear talleres de tejidos de algodón en lugares en que no se cosechaba la planta, y es opinión autorizada que los hijos de las tierras frías eran más hábiles en la fabricación de las telas que los habitantes de las zonas calientes, en las que se producía con abundancia el filamento.

Todavía fué más lejos el tributo en el capítulo de la división del trabajo, puesto que su forma de percepción determinó los agrupamientos por gremios, quedando de esta suerte instaurado el régimen corporativo, cuya influencia en la evolución industrial hemos de examinar muy en breve.

En suma, ha dicho bien el sabio Orozco y Berra: «El volumen de los impuestos revela, al par que un país próspero y ampliamente cultivado, una ruda tiranía; pero esta tiranía, insistimos aún acerca de este hecho, á nuestro juicio inadvertido para los historiadores nacionales, tuvo una gran influencia en el desarrollo del trabajo y en la explotación de las fuentes productoras.»

Otro auxiliar de la industria: el comercio.—Un nuevo elemento entra á funcionar en el desarrollo industrial de aquellas sociedades: el comercio.

En sus comienzos, el comercio responde á una necesidad fisiológica de la tribu; nace cuando ella tiene hambre; es entonces una peregrinación pacífica, que se torna á las veces en agresora, á través de comarcas más y más lejanas, de las que extrae al principio los productos indispensables á la subsistencia; luego, vencida esta primera crisis, los estéticos y de adorno.

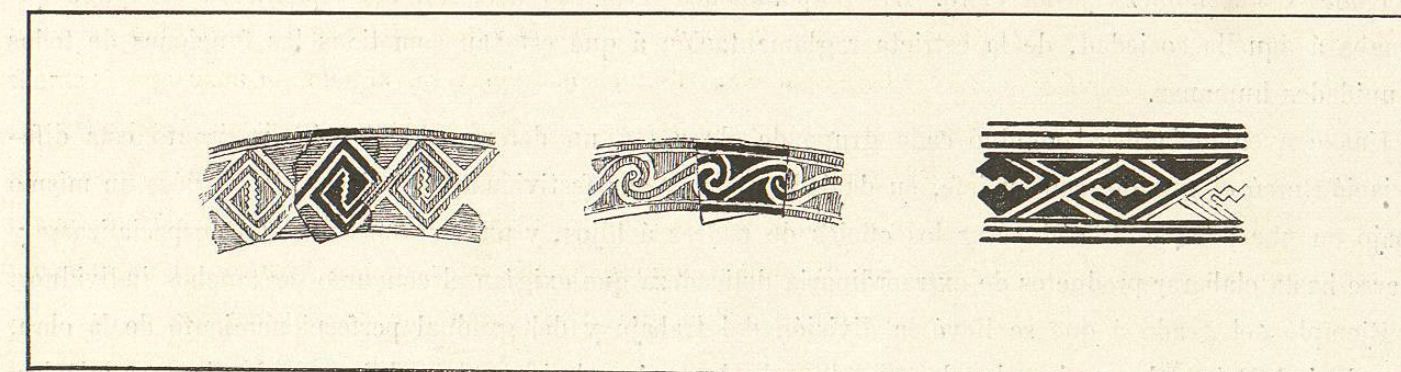
Instalados los meshica en las isletas que constituyeron su primitivo refugio, sin disponer de la suficiente cantidad de substancias para su alimentación, organizan un activo tráfico con las poblaciones de orillas de

las lagunas, que les proporcionan peces y aves acuáticas. Después, ese tráfico se ensancha, pasa de los estrechos límites del terruño y penetra en provincias habitadas por otras tribus. De este modo el mercader fué el precursor del guerrero; lo que la conquista realizó, lo había iniciado ya el comercio.

Las caravanas aztecas no siguen, en efecto, como las árabes, á las expediciones militares ni son auxiliadas por ellas, sino antes se les anticipan. El comerciante fué el explorador de las tierras conquistadas, el espía y el embajador de los conquistadores. De ahí nace la organización militar de esta clase, su aptitud para acudir á una pronta defensa.

Salían las caravanas en orden de guerra, ostensiblemente armadas, haciendo flotar al aire sus banderas, dispuestas á rechazar cualquiera agresión que á su paso surgiera. Y así iban, sin volver nunca la cara hacia atrás, porque esto, dice un cronista, se consideraba de mal agüero, en medio de pueblos aliados ó enemigos, cambiando con sus productos las ideas, abriendo con sus excursiones los caminos de la civilización conquistadora.

Se comprende que la importancia y la complejidad de tales funciones reclamara el apoyo constante y decisivo de los grupos superiores. El *pochteca* era, en realidad, un individuo privilegiado, poseía su jurisdicción especial y gozaba de un cierto número de inmunidades que lo distinguían del resto de los oficios



Dibujos de esteras nahoas

plebeyos. No es extraño que en los jeroglíficos de la época veamos á los padres aconsejando á sus hijos que abracen el comercio, institución ennoblecida por las leyes.

El primer servicio prestado por el comercio á la labor social fué marcar derroteros á la circulación de los productos de cada comarca. Estos caminos, en medio de las dificultades naturales y de las creadas por el estado de agresión en que vivían los pueblos, llegaron á convertirse en verdaderos cauces por los que corrieron, no sólo los frutos de la tierra y del subsuelo, sino los objetos elaborados por las industrias.

Hacia el Sur, según todas las presunciones, se encarriló esta corriente; y así debía de ser, porque hacia el Sur se encontraban los productos valiosos y raros que el lujo de los opresores codiciaba, á cambio de los objetos que el trabajo de los habitantes de la Altiplanicie Central podía proporcionar en abundancia.

De ahí traían los mercaderes aztecas plumas, cacao, minerales y piedras preciosas, y también fibras con que tejer vestiduras, acudiendo á la permuta de esos productos con armas de obsidiana, mantas, cascabeles y pedernales. La mercancía humana, no lo ignoramos, figuraba en el número de los objetos de cambio.

Puede decirse que las comarcas surianas constituían un abundante mercado de materias primas utilizadas para su transformación en las de la alta Mesa. Una vez transformadas esas materias, los comerciantes se encargaban de esparcirlas. La industria recibía el expansivo impulso que le comunicaban las caravanas en sus excursiones semi-aventureras.

Favoreció indudablemente á la difusión de mercancías la falta de especies metálicas. Tenían, es verdad, aquellos pueblos una suerte de moneda, fabricada con pedazos de cobre, que daba en rigor á los cambios el carácter de una operación de compra-venta; pero en la mayoría de las transacciones figuraban directamente los productos agrícolas é industriales. El cacao, la sal, el oro en polvo y con especialidad los tejidos de algodón, eran los valorímetros del comercio. Veinte mantas constituían el precio normal de un esclavo.

Y como el tráfico se ensanchó poco á poco, los artículos destinados á la permuta fueron obteniendo demanda más activa y la industria encontró en el comercio otro estímulo que agregar á los que la guerra y el impuesto le habían transmitido.

Determinada la función de los grupos directores, falta examinar la de los dirigidos.

Corporaciones.—División del trabajo.—La opresión en que yacían las clases inferiores tenía un aspecto tiránico, pero también otro, á la vez, paternal y educativo. Existía la esclavitud, pero el hijo del esclavo nacía libre; estaba instituída la servidumbre, pero la ley determinaba las formas en que podía extinguirse. La estructura política y económica de aquella sociedad no traspasaba los límites señalados por la historia en el impreciso período que va de la barbarie á la civilización; pero esta estructura se hallaba modificada por ciertas direcciones impresas á la labor social, determinantes de la división del trabajo.

Una de estas direcciones, la más importante, fué la que organizó á los trabajadores en corporaciones, que en esta etapa representan un gran avance en el conjunto de la tarea general.

Las corporaciones de los antiguos mexicanos no fueron, como las *cofradías*, las *guildas* y los *oficios* de la Europa medioeval, una institución de las clases trabajadoras para sostenerse contra las violencias y las exacciones de la nobleza y del clero. Las corporaciones meshicas nacieron del espíritu de disciplina que animaba á aquella sociedad, de la estricta reglamentación á que estaban sometidas las funciones de todas las unidades humanas.

Una conveniencia fiscal confinó cada grupo de obreros á un determinado barrio, y pronto esta diferenciación creó el gremio, con su jefe, su deidad tutelar y sus festividades religiosas. Perpetuóse un mismo trabajo en una sola familia al pasar los oficios de padres á hijos, y pudo entonces la labor especializarse y afinarse hasta elaborar productos de extraordinaria delicadeza que exigían el concurso de muchos individuos.

Ejemplo del grado á que se llevó la división del trabajo y del gradual perfeccionamiento de la obra, ofrece la industria del mosaico de plumas, una de las más admiradas por los conquistadores españoles. Para ejecutar una de estas piezas se reunían varios artifices, y, después de haber convenido el dibujo, cada uno se hacía cargo de un fragmento; juntábanse luego todos, y si del enlace resultaba alguna imperfección, se volvía á anudar la tarea hasta convertir el objeto en impecable.

Cierto que á asegurar el buen éxito contribuía el carácter atento y paciente del indígena, pronto á oponer al obstáculo su minuciosa perseverancia. Refiere uno de los primeros historiadores castellanos, que en la confección de cada uno de estos fragmentos, un indio solía estarse un día entero para acomodar una pluma, después de haber colocado muchas y estudiar cuál convenía más á su propósito.

¿Pudo esta labor, detallada, estrecha, encerrar la industria en el marco de la rutina, limitar sus horizontes?

El sistema corporativo improvisó en el viejo mundo un monopolio en los momentos en que la competencia venía á desbaratar todo un régimen; el trabajo reclamaba su emancipación y el *gremio*, que llegó á ser el privilegio del plebeyo, le salía obstinadamente al encuentro. Pero en la primitiva sociedad mexicana la tarea general no había aún traspasado su primera etapa. Era, lo acabamos de ver, una ley indeclinable exigida al esfuerzo común. Faltaba á aquellos grupos la cooperación espontánea, y con ella la iniciativa.

La servidumbre no fué perturbada por ningún movimiento colectivo, el trabajo de la industria por ninguna tentativa individual. Dentro de este estado social y económico, el progreso adoptó la fórmula coercitiva, única compatible con el carácter, los hábitos y las tendencias del agregado. La reglamentación, traducida por un conjunto de obligaciones especiales para cada clase, constituye un avance bien perceptible en la marcha industrial de aquella civilización.

Desarrollo de la industria.—Asegurados regularmente los primeros medios de subsistencia, es decir, establecido el período agrícola, la producción industrial se desenvuelve á medida que se amplían las demás necesidades.

TOMO II. — PARTE TERCERA

INDUSTRIA

Querétaro. — Fábrica de hilados y tejidos «Hércules»